

Reseña de Libros

Pedro Morandé Court, América Latina: identidad y futuro, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, 2007, 215 páginas.

La publicación de Morandé Court recoge una serie de escritos propios en torno a la temática latinoamericana. Se trata de ensayos, investigaciones e informes que conforman ‘un testimonio desde las luces y sombras de los pueblos y ciudades de América Latina’. En este mosaico se deslizan temas como el medio ambiente y la cultura, el trabajo y la religiosidad, la ética y las desigualdades.

Dejando de lado el problema acerca de la existencia de una entidad latinoamericana abarcable, el trabajo de Morandé Court sorprende por el tratamiento de los problemas desde una óptica que tiene a la persona como centro de los análisis y las propuestas. Así, el abordaje de la cuestión de la identidad latinoamericana comienza con el planeamiento acerca de la participación y la diferenciación en las decisiones culturales, a partir de los aportes provenientes de la cultura del Barroco y la Ilustración coloniales; continúa con el aporte de la religión y la presencia condicionante de la institucionalidad eclesial y decanta en el aporte identitario de la escuela en su tarea de preservación.

La escuela, definida como ‘instancia crítica de la cultura... que sólo puede existir si participa solidariamente de la historia y de la tradición del sujeto que la constituye’, puede llegar a ser, así, más que un instrumento transmisor de la cultura, un espacio para la esperanza para que de allí ‘surja el sujeto real de nuestra historia, capaz de dar razón de su esperanza en una sociedad de consumo fundada en el nihilismo y en la destrucción sistemática de la memoria de los pueblos’.

La perspectiva histórica del acercamiento al objeto de discusión le añade posibilidades originales al escrito: la posibilidad de profundizar en los propios presupuestos de las ciencias sociales y el espacio para la apertura de un amplio debate acerca de la oportunidad histórica para la integración latinoamericana.

El debate acerca de la sacralidad y las manifestaciones de religiosidad en contextos eminentemente urbanos y expuestos a las influencias más variadas, donde lo trascendente es ocultado por la satisfacción inmediata de los anhelos, es presentado también aquí por el autor desde una perspectiva histórica. Así, partiendo nuevamente de los aportes coloniales y mestizos, se decanta en el indiferentismo religioso actual y, paradójicamente, en la fuerte referencia para la organización del espacio y el tiempo sociales en que se ha constituido lo sagrado. Para decirlo con palabras del mismo Morandé Court ‘*Es notorio*

el anhelo que se deja sentir por doquier de reencontrar el camino hacia la experiencia del misterio, del trato habitual de lo sagrado’.

El medio ambiente, presentado por el autor como casa común de la cultura y la identidad latinoamericana, ofrece el espacio para las propuestas más concretas: partiendo de la insuficiencia de la ética actual para la comprensión de la ‘casa común’, y continuando por un análisis de los aportes e insuficiencias de una ética de imperativos categóricos y de una ética de los valores, decanta hacia una ética de la solidaridad y de la gratuidad exteriorizadas en la participación. Es aquí donde las propuestas de Morandé adquieren mayor relevancia y originalidad.

‘El problema del medio ambiente exige, por tanto, la manifestación de una nueva cultura, que hace de la interdependencia de las naciones una razón para la esperanza y no una incertidumbre que amenaza el futuro humano. Del mismo modo como en la época de la Ilustración, también hoy el hombre debe vencer el miedo. La novedad de nuestra épica es, sin embargo, que la fuente del miedo radica en la posibilidad del uso irracional de los medios racionales de que el hombre dispone, los medios tecnológicos. Por ello, sólo una experiencias humana de mutua pertenencia, que se hace ethos, tradición cultural, ética de la solidaridad, puede estar en condiciones de dar respuesta a los desafíos actuales planteados por la contaminación y deterioro del medio ambiente’.

Con todo, nos parece que es en los espacios dedicados a la persona ante los desafíos de una sociedad tecnológica y a la cultura del trabajo donde las propuestas del autor ofrecen mayor relevancia. Los derechos inalienables de la persona como tal, frente al nihilismo libertino o mesiánico que propone la sociedad del consumo y del poder, sustentada en los irrefrenables desarrollos tecnológicos, se constituyen aquí en la misma razón de ser la sociedad. En este contexto, el trabajo se constituye en la esencia de las relaciones entre las personas en una sociedad capaz de generar un entorno social adecuado al desarrollo de la vocación humana al amor: la solidaridad de destinos.

En el trasfondo de la obra se respira una cierta vuelta a las utopías. Presentar a las desigualdades sociales desde el ángulo de la injusticia, como propone el autor, implica volver a los tradicionales conceptos éticos de distribución equitativa de la riqueza, del consumo y de la participación en las decisiones comunes y en los horizontes sociales. Nos animamos a decir, una vuelta a los conceptos de que ‘la paz es obra de la justicia’ y ‘un quehacer permanente’.

Si bien cada apartado merecería más espacio en su tratamiento, nos parece que se encuentran allí elementos para reformular el debate, cada vez más necesario. Al fin y al cabo, hay siempre lugar para la esperanza y siempre habrá razones para ella.